

Otro mundo es posible: Infancia explotada

► Isaac Aragón

Presidente de Save the Children

Hoy 600 millones de niños viven por debajo del umbral de la pobreza, con menos de 185 pesetas al día.



Con la adopción de la Convención sobre los Derechos de los Niños, a principios de la década de los 90, pareció que el derecho de todos los niños a tener una Infancia digna era definitivamente tomado en serio por los gobiernos de la Comunidad Internacional. Casi la totalidad de los países se comprometieron, en aquel entonces,

a acabar con las situaciones de pobreza y explotación que afectaban a millones de niños en todo el mundo. Diez años después, el balance de lo conseguido arroja, lamentablemente, un resultado negativo.

Sería injusto decir que no se ha conseguido alcanzar ninguno de los objetivos marcados. Sesenta y tres países han logrado la meta de reducir a un tercio el número de muertes de niños menores de cinco años; enfermedades como la poliomielitis están prácticamente erradicadas, y el nivel de escolarización ha aumentado en la última década como nunca lo había hecho antes.

Sin embargo, las cifras que rodean a la Infancia siguen mostrando una realidad difícil para los niños y niñas de muchos países. Hoy 600 millones de niños viven por debajo del umbral de la pobreza, con menos de 185 pesetas al día; 130 millones, dos tercios de ellos niñas, están sin escolarizar, y 10 millones de niños mueren todos los años por enfermedades fácilmente evitables. Sólo haciendo esta rápida radiografía de la situación de la Infancia en el mundo es posible entender la explotación en la que los menores se ven inmersos.

La pobreza es, sin duda, la primera y casi única causa de

la explotación laboral infantil, una realidad cada vez más denunciada por las sociedades ricas que, sin embargo, siguen beneficiándose de productos baratos elaborados por las pequeñas manos de niños y niñas que trabajan en fábricas, minas o talleres.

La Organización Internacional del Trabajo estima que hay 250 millones de niños trabajadores en el mundo. La gran mayoría están en Asia, donde las grandes firmas tienen sus talleres; pero es África la que presenta una mayor concentración de niños trabajando (1 de cada tres africanos menores de 16 años ya ha entrado en el mundo laboral).

De estos 250 millones de pequeños trabajadores, 120 millones lo hacen en condiciones de explotación: con jornadas laborales mayores de 8 horas, entre sustancias nocivas y peligrosas, en condiciones insalubres, manejando maquinaria inadecuada para su corta edad, o asumiendo tareas y responsabilidades excesivas.

Son los niños que trabajan en las minas de diamantes en muchos países africanos, o en las fábricas de alfombras en muchos países asiáticos. Para sus explotadores los niños son más maleables e influenciables. Son trabajadores baratos o gratuitos, que no van a protestar, ni van a exigir sus derechos. Pequeños trabajadores con manos hábiles fáciles de usar y sustituir.

VENDIDAS AL MEJOR POSTOR

Pero sin duda, una de las formas más condenables de explotación es la que sufren millones de niñas en muchos países asiáticos, vendidas a las redes de prostitución a muy corta edad. Se calcula que más de un millón de menores asiáticos es obligado a prostituirse. Muchos de ellos pagan así deudas contraídas por sus familias, otros se venden a cambio de algo de dinero que ayude a sus hermanos a salir adelante y otros tantos son simplemente forzados, secuestrados y "exportados" a otros países donde se ven atrapados en una red de la que es muy difícil salir.

Hace escasos meses saltaba a los medios de comunicación la alarma por un barco supuestamente cargado de pequeños esclavos que recorría las costas africanas. Las conciencias de los occidentales se removieron, y la denuncia y el estupor llena-

Otro mundo es posible: Infancia...

ron los hogares. Sin embargo, pocos se pararon a pensar que las situaciones de explotación están derivadas de la pobreza, la injusticia y las situaciones de abuso que muchos países vienen sufriendo desde hace siglos.

A pesar de las muestras de progreso, a lo largo de la última década, las dificultades a las que se enfrentan millones de niños siguen existiendo. Hay una serie de factores que hacen difícil garantizar los derechos de los niños. La desigualdad entre países ricos y países pobres ha crecido a lo largo de la última década. Mientras se están creando nuevas oportunidades para el crecimiento económico, la globalización del mercado no se está traduciendo en beneficios para la infancia.

Para muchos niños la explotación viene de la mano de la guerra y los conflictos armados. Niños y niñas de muy corta edad, incluso de 7 u 8 años, están siendo utilizados como soldados. Se calcula que son 300.000 los menores de 18 años que sirven de porteadores a los ejércitos, de esclavas sexuales a la tropa, o

simplemente de soldados “con pleno derecho a matar y a morir”, en muchos de los conflictos abiertos a lo largo del planeta.

Save the Children, que lleva 80 años denunciando las situaciones de explotación y pobreza que viven millones de menores, está trabajando para que los Gobiernos y las sociedades internacionales entiendan la necesidad de luchar por la mejora de la Infancia.

Por ello propone una serie de medidas para acabar con la explotación: proporcionar gratuitamente educación primaria a todos los niños, sin discriminación; introducir y reforzar las diferentes legislaciones para proteger a los niños y las niñas de la explotación laboral; juzgar a aquellos que violan los derechos de los niños en los conflictos armados, reclutándolos como soldados; asegurar a todos los niños menores de 5 años, en países pobres, el acceso a la atención médica básica; y reconocer que los niños tienen necesidades particulares que deben ser tenidas en cuenta en el planteamiento de las políticas y decisiones.

